
EDUCACION DE ADULTOS: REALIDAD Y FUTURO

Raúl Allard

La educación de adultos en América Latina tiene como uno de sus grandes desafíos la humanización de los hombres y mujeres de la región. Proceso a través del cual ellos se van descubriendo como seres capaces y ontológicamente posibles de ser más.

La educación diseñada de esta manera para atender las necesidades de la población adulta constituye parte del compromiso social de atender el derecho de todas las personas, de acceder al beneficio de su propia educación conforme a las condiciones peculiares de edad, carácter y aspiraciones, procurando la remoción de los obstáculos económico-sociales que dificulten su logro; la necesaria relación entre una educación que responda a la realidad del país de los educandos y el desarrollo social autónomo; y la oportunidad para que el hombre en pleno ejercicio de sus derechos comparta los beneficios de la cultura, la ciencia y la técnica. En pocas palabras, la educación de adultos al permitir la ampliación de la conciencia del hombre lo hace más dueño de sí mismo y con más capacidad para actuar en su ambiente natural y social.

Una efectiva educación de adultos requiere, por tanto, la corrección de situaciones de desventaja por causas fisiológicas o de carácter económico-social, que sólo se puede lograr a través de una política coherente de todos los sectores involucrados. Mención especial debe hacerse de la dimensión cultural de la educación de adultos, lo que implica la inclusión, transmisión y acrecentamiento de los valores culturales de toda la sociedad. Así mismo los programas educativos dirigidos a la población adulta, que pudo haber participado en diferentes niveles de escolarización constituyen la concreción del concepto de educación permanente, o de una función que no se agota en la juventud, sino que acompaña al hombre a través de su vida.

En el campo de la educación de adultos, a pesar de la diversidad de situaciones existentes al respecto en América Latina, existe un interés creciente en desarrollar programas renovados. Las mayores limitaciones en los programas nacionales son los referidos a los cuadros de personal. Es realmente reducido el grupo de profesionales que se encargan de planificar, organizar y evaluar programas dirigidos a los adultos. Tampoco se cuenta en términos generales, con educadores especializados que satisfagan la creciente demanda de este complejo servicio educacional.

En muchos países se siguen utilizando programas y procedimientos didácticos tomados del sistema formal, reconstituyendo una escuela primaria para adultos. La educación de adultos tiene, teóricamente, posibilidades de incorporar en su sistema elementos de tecnología educativa, a pesar de lo cual es poco lo que se ha logrado. Existe un amplio campo para la cooperación interamericana en la tarea ya iniciada de intercambiar estrategias, políticas, sistemas, procedimientos y materiales, así como la difusión de las investigaciones y de los resultados de los proyectos de carácter piloto o experimental.

Existe desequilibrio entre la explosión del conocimiento científico-técnico y una educación de tipo convencional que resulta inadecuada para el desempeño del hombre como sujeto reflexivo en una sociedad progresivamente tecnificada.

Hay desajuste entre un fenómeno creciente de anhelos de participación democrática, mejoramiento, ascenso y aspiraciones por más y mejor educación de parte de todos los sectores sociales y la realidad de los sistemas educativos que, aún cuando se expanden como canales de movilidad social, de hecho mantienen un carácter elitista y situaciones de privilegio. A esto, se debe agregar la creciente toma de conciencia de que la mera expansión de los sistemas educativos formales, sin que medien transformaciones de fondo, es remedio insuficiente para resolver los problemas de la educación de adultos, tanto en sus aspectos propiamente pedagógicos como financieros y de preparación para el trabajo.

No se ha logrado una adecuación entre los requerimientos crecientes que diversos sectores sociales formulan a la educación para que coadyuve en la función transformadora de sociedades en proceso de cambio y la realidad de los sistemas educativos no siempre preparados para asumir esa función.

A pesar de los refuerzos por su erradicación, la tasa de analfabetismo asciende a cuarenta millones de latinoamericanos y de ahí la necesidad de replantearse y proponer una adecuada educación para los grupos minoritarios, así como manifestar el debido respeto a las actividades con los diversos grupos étnicos del continente.

Relacionado con lo anterior, aparece la necesidad de adecuar los contenidos, programas y especialidades de la educación de adultos a la realidad, al desarrollo potencial y a la problemática de distinto orden que caracteriza o afecta al país o región de los educandos. Ello vincula

la educación a la estrategia integral de desarrollo nacional, sobre todo cuando se considera la situación especial que afecta a los países de pasado colonial reciente.

En este sentido, la dimensión de apertura de oportunidades educativas puede tomar la dirección de apoyo preferencial a las acciones que fortalezcan y enriquezcan los servicios educativos en el sector campesino, dando prioridad a las poblaciones indígenas y a las zonas marginales urbanas.

También, deben tenerse en cuenta las acciones para recuperar estudiantes que hayan abandonado la escuela a diferentes niveles con el objeto de proporcionar educación básica o educación para el trabajo, o para personas ya incorporadas al sector laboral que deseen continuar su formación.

Se acepta cada vez más la incorporación de procedimientos educativos tendientes a lograr una enseñanza y educación más personalizada. Paralelamente, se incluye la preparación de los padres para apoyar a sus hijos en el aprendizaje y renovar, a la vez, sus propios conocimientos. Es de interés incluir la participación y utilización de las destrezas profesionales y vocacionales de los miembros de la comunidad como recurso pedagógico.

Se considera también importantes aquellas acciones de tipo recuperativo orientadas a países que representan una alta tasa de analfabetismo. Acciones educativas no formales en sectores marginados, en habitats rurales y urbanos sobre los componentes de educación integrada de adultos (salud, higiene, nutrición, trabajo y la realización de programas de "educación abierta" utilizando medios de comunicación social; ampliación de centros educativos organizados con modalidades formales y no formales en organizaciones de base, fábricas, empresas, clubes deportivos, cooperativas rurales, grupos religiosos, sindicatos de trabajadores, etc.).

Las acciones de reorganización y de innovación orientadas a países con mediano o moderado índice de analfabetismo tales como estructuración de centros de información, difusión e información educativa para todos los niveles, modalidades y necesidades de la población adulta activa que otorguen paralelamente la formación y actualización de agentes educativos para la realización de acciones con adultos en modalidades formales y no formales.

Para ello se considera necesario desarrollar programas de educación no formal y parasistemática de adultos por medio de una adecuada red de comunicación social (cine, radio, TV., diarios, revistas, etc.), así como desarrollar la formación de recursos humanos en educación integrada de adultos con énfasis en la capacitación para la planificación, programación y ejecución de acciones educativas no formales.

La tarea de los educadores de adultos en tierra americana, además de ser la continuación de un esfuerzo prolongado destinada a clarificar y difundir los conceptos que orientan este amplio campo de la actividad educativa, el cual es el más comprometido quizá con los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas, constituirá un nuevo punto de partida para quienes están interesados en un mejor conocimiento de la educación que requieren nuestros pueblos. De ahí la necesidad de dedicar sus capacidades a la investigación, a las innovaciones y a la preparación profesional de aquellos que deberán seguir la obra de darle a los adultos del mundo, los instrumentos y los recursos educativos de los cuales han carecido. En este sentido la preocupación de la OEA ha sido permanente por colaborar y participar en proyectos orientados al desarrollo de la educación en general y de adultos en particular a través de su Programa Regional de Desarrollo Educativo.